

CAPÍTULO 1

La inteligencia artificial en el campo contable

1.1. Breve apunte histórico sobre la contabilidad

La práctica contable en la historia es, por una parte, una de la que tenemos registro desde larga data. Se puede decir que uno de los vestigios más antiguos de la historia del ser humano, tiene que ver con ello, pues las tablillas de arcilla escritas en sumerio, una lengua no semítica que se hablaba en la región que hoy es Irak, hablan de la economía cotidiana de la población: pagos de impuestos, pagos de ganado y otras transacciones (Sigrist, 1999). Estas tablillas tienen 4,000 años de antigüedad y pueden darnos una idea de las formas de contabilización de las sociedades antiguas. Desde este ejemplo, podemos contextualizar algunas cosas que históricamente son importantes en el tratamiento de la contabilidad, ya que nos habla de una historia que involucra a comerciantes, pastores y a algunos “especialistas”, como los preservadores de tablillas (los egipcios usaban papiro, que es más frágil), siendo una especie de proto contadores, ya que no se puede hablar de una profesionalización en el sentido moderno, pero el desenvolvimiento de estrategias o formas de representación como la partida doble, la partida simple por mencionar algunas, nos habla de esas dinámicas económicas, sociales y simbólicas de esas sociedades (Quinche, 2006). Se entiende que la contabilidad se proyecta como un mecanismo de control financiero a través de distintas épocas, por lo tanto, hemos de puntualizar en la percepción según los escenarios en los

que se le relaciona y entenderla como profesión de una manera posterior a, por ejemplo, la industrialización en las postrimerías del siglo XVIII, donde los obreros debían ser organizados en cómo serían pagados y cobrados sus trabajos y cómo intervenía el contador que hacía de administrador y hasta jefe de recursos humanos si queremos hacer el paralelismo con nuestra época, donde habría que añadir un análisis puntual de la economía, que también era requerido en la práctica contable. Podemos ver ese paralelismo de una falta de demarcación de la práctica contable en los dos ejemplos que dimos y eso hace que tome relevancia también, la sólida crítica de Carmona (2002), respecto a la dificultad que existe acerca de los periodos históricos de la contabilidad, estudiados por académicos que no permiten acceso a información amplia, sino realizada por “bloques”, que hacen difícil hallar coherencia entre naciones, periodos y escasa coincidencia entre las prácticas, recursos y desarrollo entre diversos contextos, incluso en los que son contemporáneos entre sí. Esto puede dar para mucho, ya que no ha habido muchos cambios (si acaso, la investigación histórica al respecto, se ha engrosado más allá de los países anglosajones), lo que deja mayor necesidad de pensar en cómo los contextos trabajan para poder comprender el trabajo de la contabilidad, sobre todo en la historia moderna y de la importancia de someter a discusión los tópicos que permitan establecer puntos de encuentro más que caminos divergentes.

Cerramos este apunte con la plena consciencia de que hoy en día, la híperespecialización de las profesiones, las especialidades, subespecialidades y demás posgrados que se pueden encontrar, obedecen a la necesidad de detalle y ejercicio en vista de mejora del desempeño, además de ser un negocio innegable, no obstante, si algo nos demuestra la historia, es que las dinámicas sociales, económicas

y simbólicas de las diferentes sociedades son indicadores vitales para comprender la historia de cualquier disciplina, y en el caso de la contabilidad, sus representaciones van agregándose conforme la rueda del progreso da vueltas, y sean las referidas tablillas de la antigüedad, la partida doble o los análisis financieros modernos, la economía siempre ha jugado un papel definitivo y esto puede expandirse hacia temas como la superestructura regulativa de la contabilidad (Quinche, 2006) que se han convertido en campo de investigación activa de la disciplina. En muchos casos se puede asociar el estudio de la economía hermanado al de la contabilidad, por lo que esto encierra un interesante paralelismo con el tema de la tecnología, pues esta ha sido también determinante en el estudio de diversas disciplinas, llegando al grado de “disfrazarse” su historia con la de la disciplina en cuestión. Podemos agregar que, hablando de la contabilidad, ésta y el desarrollo tecnológico, no son excepción en términos de esa comprensión histórica, como veremos un poco más adelante.

1.2. Definición de inteligencia artificial aplicada a la contabilidad

Cuando existe la aplicación de la IA hacia la contabilidad, estamos hablando del uso de herramientas tecnológicas que son capaces de transformar dicha actividad. Estas herramientas incluyen algoritmos avanzados, *machine learning* y herramientas de lenguaje natural (IBM, 2025). La IA es capaz de redefinir, en palabras de Riveiro (2023, en Marchesano y cols., 2023), el quehacer, la concepción y práctica contable con la automatización de tareas y procesamientos automáticos. Esto es, hace que el ejercicio del contador, se dirija hacia tareas que requieren mayor pensamiento crítico y estratégico. Podemos decir que la IA se convierte no sólo en una herramienta de apoyo, también

en una generadora de vías alternativas para la distribución del trabajo y la apertura de posibilidades profesionalizantes para el contador. Como en muchos casos ocurre, el uso de estas herramientas no sólo es transformador (esperando que sean integradas óptimamente y con un compromiso profesional por parte de sus usuarios), también son transformadoras en el sentido en que aperturan las posibilidades de que el profesional se conciba de forma diferente a sí mismo, sus quehaceres y plantearse un futuro disciplinar, quizás alejado de lo que comúnmente se entiende. Este tipo de reflexiones hacen lo que toda buena revolución cultural o tecnológica suele hacer: ver el mundo de una manera distinta.

1.3. Evolución tecnológica en la contabilidad: mitos y realidades

La única forma cierta de conocer el paso de la tecnología sobre el quehacer contable, es con un recuento que asumiremos rápido en términos de su desarrollo, pero que nos detallará un poco más sobre cómo el concepto de tecnología se aplica de manera diferente, y, a la vez, ayuda a significar mejor la profesión. Esto deja en claro que la tecnología utilizada no sólo copie o imite el trabajo de una persona con base en algoritmos programados y modelos matemáticos, sino que se trata de una optimización apoyada en la tecnología, por lo que esto debería abonar a ir en contra del discurso que reza acerca de la “sustitución” del trabajador. Como mencionamos en la introducción, se supone que deberá aumentar a los expertos, es decir, mejorar las capacidades del contador. La historia, pues, nos muestra que la tecnología nos ha acompañado a cada paso que damos, y muchos de los procesos que las profesiones alrededor del mundo dan ocurren apoyados por los avances tecnológicos aplicados, desde lo más sencillo hasta lo más complejo.

La tecnología ha sido acompañante de la profesionalización desde hace mucho tiempo. Toda sociedad moderna, ha admitido las ventajas que la tecnología aplicada puede otorgar, sobre todo si existe la capacidad de adquirirla. Hoy en día, es probable que no se haya tomado en cuenta que, en algún momento, las máquinas calculadoras fueron tecnología de punta que auxilió al ejercicio contable y que transformó varios esquemas de trabajo, incluso abonando a la eficiencia del trabajador. La adquisición de la tecnología necesaria, su implementación e incluso la expectativa de su apoyo, ha sido similar a como la percibimos hoy en día y como ejemplo podemos retomar las palabras de un tesista de la UNAM en 1956, en un panorama que puede ser tan cándido como lleno de similitudes con el de ahora:

El constante y creciente desenvolvimiento económico de nuestro País en sus diversas fuentes de riqueza ha traído como consecuencia la necesidad de corregir y modificar los antiguos sistemas contables, así como de valerse de instrumentos que permitan seguir el mismo ritmo acelerado de los negocios; es así como surge un nuevo sistema conocido como “Contabilidad Mecánica a Base de Tarjetas Perforadas”, (...) se puede notar su cada vez mayor aceptación en las grandes empresas, como en las instituciones de crédito y de seguros, de servicios públicos, secretarías de estado, industrias importantes, en donde posiblemente la carencia de éstas les impediría lograr obtener oportunamente los estados e informes contables y estadísticos indispensables pero el buen funcionamiento del negocio. (..) Además, otro razonamiento lógico está en desear que el tedioso y laborioso trabajo que comúnmente denominamos mecánico, sea efectuado precisamente por máquinas, dejando lugar a que la mente humana preste más atención (García, M., 1956. p.9-10).

La tecnología es, lo hemos mencionado ya, un agente transformador de la vida diaria, al grado de que su incorporación es pocas veces notada, pero constantemente vista de la misma forma en que la plantea el tesista en la cita de arriba. En ese sentido, es importante poner sobre la mesa la discusión de “el trabajo que hace la tecnología” porque por mucho tiempo se ha pensado que ésta sustituye al trabajador o peor aún, que “quita” empleos. En términos mencionados por Vázquez (2025), la automatización no elimina empleos, pero sí transforma funciones y es donde ella observa el verdadero reto, tratándose de preparar a la gente para que no sea descartada (como se cita en *El Economista*, 1 de abril). Esto habla de una reconversión y capacitación constante del trabajador, lo cual también hace que la percepción de la formación profesional, ahora deberá implicar muchos otros rasgos que no suelen ser tomados en cuenta en la formación escolar típica, sobre todo cuando hablamos de profesionistas adultos que (aunque cada vez menos) no tuvieron oportunidad de adecuarse a las exigencias de una realidad digitalizada. En su informe de 2025, el Foro Económico Mundial, dice que para 2030 habrá 78 millones de empleos nuevos, pero las capacidades de los trabajadores deben mejorar urgentemente (WEF, 2025). Las tendencias globales están en el continuo desarrollo de la tecnología aplicada en niveles profesionales, que nos avisa un claro desplazamiento hacia el trabajo digital de forma prácticamente inevitable. El informe lo plantea así: “Algunos de los empleos que crecerán con mayor rapidez se darán en las áreas de tecnología, datos e IA, pero también se espera un incremento de los puestos en áreas esenciales de la economía, como el reparto a domicilio, la prestación de cuidados, la educación y la agricultura y ganadería” (WEF, 2025, párr.2).

Decíamos anteriormente que el temor a perder el trabajo a causa de las IAs es uno de los desafíos presentes, pero, así como hemos visto, también esos temores tienen larga data. Por ejemplo, Standing (1984, citado en Minian y Martínez, 2018), habla acerca de que en la Ley de mercado de Say, se excluye el desempleo tecnológico; “si las máquinas desplazan mano de obra se abre una alternativa: o bien los trabajadores serán reabsorbidos, ya que al caer los costos por unidad los precios bajan y sube la demanda del producto, aumentando así la demanda de mano de obra, o bien los trabajadores desplazados aceptarán salarios más bajos, acarreando una substitución de capital por mano de obra en otros sectores y una tendencia a una producción en la que la razón capital-producto será menos elevada” (Standing, 1984, p.160, en Minian y Martínez, 2018).

Así, una constante de especulación, es que muchas veces se esperan impactos adversos ante la llegada de la tecnología y se temen oleadas de desempleo. Quizás la novedad en todo esto, es que, cuando hablamos de tecnología, ya no se habla de “maquinaria” adquirida por la empresa o la automatización de procesos por alguna computadora. La IA parece algo menos tangible, menos ubicable y que pareciera “sustituir” a los seres humanos en prácticamente todo aspecto. Es por eso que el temor al llamado desempleo tecnológico ha permeado en muchas áreas, incluida la de la contabilidad, además de lo ya antes mencionado que son los trabajos rutinarios, es como si la IA pudiera ser capaz de generar por sí misma, un alto porcentaje de los trabajos realizados por el profesional contable. A esto podemos agregar que el tema de la IA no es aislado, por todos lados escuchamos hablar sobre ella y parece estar invadiendo cada aspecto de nuestras vidas al grado de estar literalmente, al alcance de un click, lo cual nos permite reconocerle como una tecnología disruptiva transversal

(TDT), la cual cambia parámetros tradicionales de la tecnología y que es capaz de radicalizar muchos sectores a la vez (Mendoza y Guajardo, 2022). Así, mucho del impacto que puede haber, está mediado por la percepción de un mundo profesional incierto, al cual hay que agregar ciertos temas de incertidumbre comunes como el desempleo, las crisis económicas y la falta de capacitación en tecnologías emergentes dentro de los centros de trabajo.

Es menester entonces, mencionar algunos mitos que han puesto sobre la mesa las tecnologías emergentes, concretamente, la IA acerca de su llegado, aplicación y desarrollo:

1. La inteligencia artificial se ha ideado para reemplazar a las personas. Ya hablamos de esto anteriormente en el aspecto laboral y en términos de una afectación que lleve al desempleo masivo. Algo que se puede agregar es que las tasas de desempleo tienen indicadores que se relacionan más con la falta de oportunidades que tienen un trasfondo estructural (el Estado siendo incapaz de cubrir las demandas laborales, por ejemplo). El impacto de la IA todavía se está evaluando, pero no ha dejado una impronta tan fuerte como para ser tomada en cuenta y como en todo, hay que separar la paja del heno. Resulta que hay una percepción errónea en esto. La IA ha sido instrumental para la automatización de tareas y eso no significa necesariamente la sustitución del trabajador. En un estudio con metodología del Instituto Global McKinsey (MGI por sus siglas en inglés)*, Chui, et.al. (2016, en Minian y Martínez, 2018) estimaba que 52% del empleo total y 64% de los empleos manufactureros estaban en riesgo de ser automatizados. Aun así, se desconocía la cantidad de empleo en riesgo de ser automatizado por industria y todavía se deben considerar el nivel de calificación de

los trabajadores para desempeñarse en su empleo, las ocupaciones más vulnerables y los factores locales que podrían acelerar la adopción de soluciones de automatización. Esto es, que el desempleo tecnológico no se rige necesariamente por el riesgo mismo de que exista una adopción de tecnologías emergentes (en este caso la IA) sino que hay otros factores a observar para poder entender los riesgos y estimaciones relacionados.

2. Las carreras universitarias quedarán obsoletas.

Cuando Stephen Hawking espetó “la filosofía ha muerto”, en las páginas introductorias de su libro con Leonard Mlodinow, *El Gran Diseño* (2014), una caída de fichas de dominó dio inicio. Mientras que la expresión de Hawking era alusiva al ejercicio de la filosofía como “ciencia madre” que se encargaba de resolver las preguntas de los seres humanos y que había perdido el paso, es decir, no estuvo a la par de los descubrimientos de las ciencias duras, específicamente de la física que aportaba respuestas concretas y generalizables; reacciones descontextualizadas buscaban escribir el epitafio de la enseñanza de la filosofía en los centros universitarios más reconocidos. Aunque la cosa no pasó de ser una anécdota desafortunada, no son pocos los que se han cuestionado si la filosofía de hecho, es una carrera que tenga “utilidad” de ser estudiada. El posicionamiento utilitarista de la modernidad global, no es un misterio para la academia y eso ha derivado en multitud de apreciaciones que pueden o no, ser atinadas. Por una parte, se expone que hay carreras que han dejado de ser esenciales para la comprensión y resolución de los problemas de la vida moderna, más urbanizada, más pragmática y seguramente, más inmediata. Se han llevado a la palestra continuamente a las humanidades, por ejemplo, donde no pocos se

siguen cuestionando la pertinencia de materias como la sociología, la historia, la ya citada filosofía, etc., las cuales buscan un refugio más activo, incluso estimular la cercanía con la gente, que es una de las sinceras autocríticas que han llegado a realizar algunos filósofos como Achenbach o Brenifier (2021, 2011) y aun así, la filosofía ha tomado renovados bríos en esta época en la rama de la ética en el uso y desarrollo de IAs (capítulos más adelante abordaremos el tema a detalle). Con todo, hablar en general de carreras universitarias obsoletas, sigue sonando a algo muy amplio e incierto, ya que más que hablar de obsolescencia, deberíamos hablar de la transformación que las carreras universitarias pueden tener. Por una parte, la IA va a generar dinámicas laborales más diversas donde, ya mencionamos, existirá la necesidad de actualizar al trabajador y capacitarlo en el uso de estas herramientas, pero esto también traerá nuevos puestos que sepan responder a la necesidad de integración y manejo de estas tecnologías. Está claro que surgirán nuevas carreras (especialmente ingenierías) que respondan a la demanda que surgirá de las organizaciones que integren activamente a la IA en sus procesos y servicios. Como señala Sukharevsky (2025) socio y co líder de la IA QuantumBlack de McKinsey, los líderes tendrán que ocuparse más de monitorear el impacto de las IAs y el desarrollo de talento más que en la implementación de estas. Lo cual refiere que existirán organizaciones que busquen estar a la vanguardia y demuestren competitividad en términos de la forma en que coordinarán sus esfuerzos para integrar a los trabajadores de una manera diferente mientras la automatización es vigilada y programada. Los programas universitarios, a la par de las organizaciones, deberán revisar su oferta académica, incluir (como ya se ha hecho desde hace casi treinta años conforme la

tecnología avanza) el aprendizaje de las tecnologías emergentes y su integración a los campos laborales respectivos. En el caso de este texto dirigido a la contabilidad, se deberán tocar temas como los del uso e implementación de IAs generativas y analíticas en el área de trabajo y cómo esto repercute en el contexto cultural en el que se desenvuelven (este también, será un tema a tratar más adelante).

3. La inteligencia artificial es exclusiva de las grandes empresas. El Instituto AI for Sustainability de ESSCA y Forvis Mazars han presentado las conclusiones de su '1º barómetro sobre la integración de la IA' (2024) en empresas europeas, ascendiendo a un total de más de 400, distribuidas principalmente entre Francia y el Reino Unido. En ese estudio, realizado a finales de 2024, se reveló que 1 de cada 6 empresas aún no invertía en ese tipo de tecnologías. Agregando a esto, el hecho de que eso ocurre en algo más de 1 de cada 8 en empresas grandes y medianas y más de un tercio en las pequeñas empresas. En efecto, las grandes empresas la han adoptado con mayor velocidad, pero no es exclusiva de estas. No obstante, tiene que ver con el poder adquisitivo de la organización y aunque este barómetro es ejemplo de Europa (después veremos qué ocurre con nuestro contexto), nos orienta acerca de que, en general, la absorción de las IAs no ha sido tan rápida. En el transcurso de este 2025 se espera que esto crezca, sobre todo en la medida en que los trabajadores responsables de ellas, puedan ser capacitados. Habrá que apuntar finalmente, que los rubros de las organizaciones también son un tema a ser tomado en cuenta, pues la adquisición va en mayor medida en empresas que buscan innovar y eso no necesariamente está ligado a la productividad ni tampoco a las posibilidades económicas de quienes emprenden en esta dirección.

Existen otros mitos que deben ser considerados, dado que dentro de las organizaciones donde existen las finanzas, la contabilidad y la economía en general, al igual que en otros sectores, pueden no estar exentos de tener falsas referencias que permean en la cultura popular y que puedan afectar su percepción del uso de la IA, incluso dentro de su área laboral. Por lo que complementaremos con algunos mitos generales sobre el uso de la IA.

4. Las IAs son robots. La explicación debe ser tan categórica como la afirmación: no lo son. La robótica es una rama de la ingeniería mecánica que se encuentra en un constante desarrollo y que trabaja en conjunto con la electrónica y la informática desde un punto más operativo, es decir, la construcción de máquinas que sean capaces de asistir a los seres humanos. La inteligencia artificial es una rama de la informática, y opera más en el reino de los algoritmos y las matemáticas para poder manejar grandes cantidades de datos que permitan imitar funciones humanas. El subrayado principal estará en la palabra “imitar”, por un par de razones. Una de ellas, es que este sistema de imitación (entiéndase el aprendizaje, el razonamiento, etc.), no las convierte en entidades autómatas o con capacidad de toma de decisiones, eso, en todo caso, nos llevará al siguiente mito.

5. Las IAs no necesitarán intervención humana en el futuro. Es posible que la literatura y el cine de ciencia ficción, aunado a noticias sensacionalistas, nos hayan tomado por sorpresa los primeros años de desarrollo de la inteligencia artificial, pero esta aseveración pasa por alto muchas cuestiones a resolver dentro del terreno de la relación que tiene con los humanos. De entrada, está el detalle de la programación, y aunque las IAs pueden “aprender”, es decir, ser entrenadas

con esquemas lingüísticos variados y puntuales, está claro que, participar en una interacción comunicativa compleja, que incluya elementos verbales y no verbales, todavía se encuentra muy lejos de ser desarrollada (Evers, 2018). Incluso el desarrollo de estado de la cuestión como la última versión de Chat GPT, tiene considerables limitaciones para establecer comunicación contextualizada lo suficientemente clara y puntual como para pensar que no necesitará de ser programada con actualizaciones y nuevos esquemas para poder seguir siendo funcional. Hagamos el apunte de que, aunque Chat GPT se está comercializando para que la gente que tenga acceso a un nivel premium, pueda tener la versión más actualizada y potente de la misma; aun así, el campo demuestra falencias técnicas y de respuesta que, dentro de la carrera de desarrollo de la mejor IA (para esto habrá que echar un vistazo a las noticias actuales con el choque entre DeepSeek, la tecnología IA china y el consorcio OpenAI que desarrolla Chat GPT), puede hacernos pensar que, potencialmente, estamos muy cerca de que esos problemas sean resueltos en su mayoría. Aunque esta es la realidad en sistemas más caseros, no podemos obviar el hecho de que las IAs aplicadas en el contexto militar como los ataques realizados por drones o está el caso del sistema estadounidense de armamento AEGIS, que es capaz de controlar el armamento de las embarcaciones de guerra (*America's Navy*, 2021) y que incluso, tiene la posibilidad de alcanzar cierto grado de automatización, son el tipo de manejo de IA que puede ser preocupante por su referencia de software para la guerra, pero aun así, siguen siendo dependientes del manejo humano por claras razones de seguridad. Adelantar si en el futuro los sistemas automatizados “se mandarán” solos, es algo que todavía se encuentra en una discusión constante, sobre todo en sistemas de manejo más delicado.

6. Las IAs destruyen la creatividad. Esta es una preocupación que inició en el ámbito académico donde hasta hace un par de años, el sistema Chat-GPT parecía ser una milagrosa punta de lanza en la realización de trabajos escolares que hizo chocar a las instituciones educativas con esta tecnología, siendo de hecho, la IA más popular en el mundo actualmente y enredada en una polémica que hasta el día de hoy continúa, donde algunos de los argumentos más fuertes, son aquellos que mencionan que los estudiantes ya no se esforzarán como antes o que, al tener prácticamente resueltas las actividades escolares, no tendrán incentivos para utilizar su creatividad y pensamiento crítico, y en el peor de los casos, ni siquiera los poseerán. Yendo hacia el terreno de la contabilidad y las finanzas, parece también haber reticencias en un aspecto más moderado, pues las IAs están relacionadas a la dinamización de los procesos más mecánicos, no obstante, se vuelve exigente de los contadores para poder realizar tareas más complejas o incluso fuera de lo esperado, es decir, emplear su creatividad y pensamiento crítico. Este es un tema fuertemente polémico y nos dirige hacia las necesidades de formación educativa del estudiante de contabilidad (claramente, pensando en la dirección hacia el uso de las tecnologías, pero también sus límites, la ética que lo envuelve y los niveles de pensamiento creativo que exige) y la consecuencia que de ello ha de surgir. Es decir, ahora más que nunca, los sistemas educativos tienen que dirigir su tarea principal a enseñar a pensar, así, el pensamiento deberá ser creativo frente a la exigencia del uso de tecnologías emergentes.

7. Todas las IAs son como Chat GPT. Debemos admitir que este mito se está resquebrajando con mayor velocidad que todos los anteriores que hemos revisado

hasta ahora. Aun así, consideramos pertinente retomar el punto ya que aquí interviene un tema que puede ser importante si lo llevamos hacia el terreno de la contabilidad. En primer lugar, se puede tener una apreciación de que las IAs generativas son todas lo mismo y esto puede opacar el verdadero alcance de una IA entroncada directamente en el quehacer contable, como por ejemplo alguna centrada en los procesos de ciber seguridad y que en absoluto se desarrolla como Chat GPT. ¿Qué ocurre con esto? La creencia de que una IA es sinónimo de un modelo de lenguaje a gran escala (LLM por sus siglas en inglés, lo veremos más adelante) como lo es el Chat GPT, puede dejar de lado el valor que ofrece en otro tipo de aplicaciones como el ejemplo mencionado arriba y sesgar su utilización, pensando equivocadamente que no es deseable profesionalizarse en su manejo, ya que el Chat GPT cualquiera lo puede usar y eso bloquearía al profesional contable para aprender y desenvolverse de manera activa frente al uso de las IAs.

Los mitos tienden a llevarnos erróneamente a través de ciertos aspectos que la sociedad de la (des) información puede inocentemente o con algún propósito alterno, llevarnos a tener una perspectiva que impida asumir los desafíos y riesgos del trabajo con las IAs. Es nuestro deber siempre tener la medida de las cosas cuando hablamos de este mundo, porque si bien puede ser desconocido en su profundidad por las masas, también exige, de nosotros los profesionistas, una aproximación más seria y responsable, dado que ya existen otros mitos que rodean a las organizaciones y el trabajo empresarial donde el contador debe desempeñarse (el mito de la productividad, el de la meritocracia) que siempre tendrán una dosis de realidad, que es con lo que nosotros tenemos que avanzar siempre para ser mejores en nuestro trabajo y más honestos con nosotros mismos y quienes nos rodean.

1.4. Actualidad latinoamericana en el uso de IA en contabilidad

Las tecnologías emergentes traen consigo todo un cambio cultural en el que se nota la influencia de una adaptación y preparación para poder adoptarlas, ya que no son una cuestión de ser aceptadas o ponderadas a la distancia. La propia inercia de su uso por naciones con mayor flujo económico, a veces convierte en obligado el proceso de adaptación, por lo cual debe ser rápido si no es que apresurado en contextos menos desarrollados.

En Rojas y Escobar (2021), se revisaron cincuenta artículos que dan cuenta de que el uso de tecnologías digitales, con un número creciente en el uso de la IA; en procesos de auditorías contables, se ha elevado entre 2014 y 2020, por lo que alertan acerca de la digitalización que está cambiando el modelo de negocios y la productividad en el mundo. En los últimos años esto ha pasado a ser.

Así es como en el terreno de la contabilidad comienza a crecer la demanda de profesionales cada vez más capacitados en el manejo de estas tecnologías y en concreto, de la IA. En un estudio realizado en Lima, Perú, realizado por Salazar-Rebaza y Cols. (2024), en la percepción de casi 400 contadores encuestados, se ve una fuerte aceptación de la IA en la contabilidad de las empresas (85%), demostrando que existe una considerable cantidad de profesionales informados en el desarrollo de su quehacer ante las nuevas exigencias. En términos de pensar si serán desplazados por estas tecnologías, el consenso es que no lo creen así. Valdría la pena entrar a la discusión acerca de los elementos de aprendizaje y capacitación que puede proveer la organización respectiva para que los contadores puedan interpretarlo netamente como una ventaja y como parte de su

crecimiento laboral, ya que uno de los aspectos culturales en los que incide el uso de esta tecnología es en la organizacional, siendo este uno de los niveles de afectación de la tecnología que sugieren Filippi y Cols. (2023), de importancia además de los aspectos ocupacionales y funcionales.

Tal como lo mencionan Vinagre y Mapen (2025), en México se puede tomar en cuenta a empresas grandes en el avance en el uso de la tecnología, quedando a la saga la mayoría de las pequeñas y medianas empresas. PageGroup y WeWork (2025, en Vinagre y Mapen, 2025), muestran que el 90% de los trabajadores mexicanos en el mercado laboral considera fundamental adquirir conocimientos sobre IA para mantenerse competitivos. Estudios que observan la implementación de la IA en contabilidad como positiva (Holmes y Douglas, 2022, Boritz y Stratopoulos, 2023), pueden verse frente al reto de que será siempre necesario identificar nuevos roles dentro de su labor como una característica equilibrante de ese pensamiento positivo. Esto puede ser uno de los determinantes de éxito en países latinoamericanos, tomando en cuenta que la accesibilidad puede ser más limitada. Naranjo y Barcia (2021, en Ocampo 2024), mencionan que la consultora KPMG de Ecuador, detectó que el 88% de las empresas financieras del país están invirtiendo en tecnologías digitales. No obstante, en la implementación, solo el 23% de las empresas están utilizando herramientas digitales avanzadas para sus procesos contables y financieros. Estos porcentajes pueden hablar de una actitud frontal hacia el uso de la IA, pero una implementación que necesita mejorar en términos de adopción.

Finalmente, podemos citar un ejemplo reciente de Mina y Cols. (2025), donde contadores y administradores financieros de Paraguay, hablaron del grado de digitalización integrados en su labor y el impacto que este tiene en la efi-

ciencia administrativa, aunque el estudio demuestra que la digitalización aún no es “total”. Esto puede traernos a consideración que a pesar de las mejoras que conlleva la digitalización y el uso de IA, aún existe preocupación por la ciberseguridad y protección de datos que se ven ya como herramientas básicas y necesarias.

Este breve panorama local latinoamericano puede darnos idea de que la incorporación de la IA y otros aspectos de sus funciones, se están implementando con cierto ritmo en el contexto del trabajo contable. Dicho ritmo puede verse animado por los contextos de colaboraciones internacionales o simplemente por imitar las tendencias, aunque claro está que, si desde el gobierno se regulan este tipo de usos, rápidamente se considerará en la empresa privada su utilización. Esto implica gastos de instalación y mantenimiento, incluso empresas grandes que suelen acompañar su desarrollo con plataformas digitales propias que ayudan a la integración y absorción de la IA en sus quehaceres. Habrá de puntualizarse que en algunos países es más difícil la penetración de este tipo de tecnologías a causa de las posibilidades de digitalización de países que aún programan apagones digitales o que sus procesos administrativos han conseguido actualizarse sólo a nivel gobierno y grandes empresas. Esto representa uno de los desafíos territoriales más marcados y que hacen que las gestiones no sean tan funcionales y enfrenten ciertas limitaciones en el desempeño organizacional. Además, que se debe pensar, como mencionan Ordóñez y Cols. (2024), el uso de estas tecnologías demanda una legislación integral y moderna de acuerdo a las demandas y directrices internacionales, pero que también sepan ver las realidades específicas de cada país. Eso no es fácil y exige mucho cuidado, sobre todo en los espacios democráticos que miran la integración tecnológica como un requisito y no como una opción nada más.